

## **PUNTOS DE VISTA**

*Heraldo de Aragón Domingo 27 de noviembre 2016*

### **EDUCACIÓN ¿PARA QUÉ?**

JESÚS MARÍA ALEMANY

La humanidad debe responder hoy a retos colosales como ha ocurrido en otros momentos de su historia. Quizá en este tiempo la incertidumbre y el riesgo parecen mayores porque nos habíamos crecido a través de enormes avances científicos y técnicos. Creíamos controlar el futuro de un mundo globalizado para alcanzar una convivencia justa en paz. Pero ahora ya no es así. Buscamos desesperadamente brújulas para navegar sin naufragio entre las rocas de problemas nuevos que nos salen al paso en el ámbito social, ecológico, político, económico, técnico, cultural o religioso. Cada reunión en la que participo para buscar respuestas a cuestiones concretas termina infaliblemente con el acuerdo de que, en el fondo, todo se decide en la educación. Que lo demás son paños calientes para salir del paso.

Quizá sea verdad. Pero con ello se echa una enorme responsabilidad sobre los hombros de quienes se dedican vocacional y profesionalmente a la enseñanza en el marco escolar. Se subarrienda a la enseñanza formal una responsabilidad que llega mucho más allá, que nos alcanza a todos en alguna manera. La educación no se puede identificar sólo con la escuela y sus recursos formales, sino que es misión compartida por la familia, los medios de comunicación, los movimientos sociales y redes, las instituciones políticas, las manifestaciones artísticas y culturales, las entidades religiosas. La educación, que alcanza claro una decisiva importancia en los primeros meses de vida, no es una reserva de conocimientos acumulados a su comienzo para introducir a las personas en la sociedad (¿o en el mercado?). Como decía sabiamente el Informe Delors hace años, la educación es una dimensión de la vida misma sin límites temporales ni espaciales. Educación, cierto, pero es necesario aclarar en qué concepto de educación estamos pensando.

No teman, no pretendo teorizar. Escribo bajo la impresión de dos hechos coincidentes. El primero, las increíbles estadísticas de pobreza infantil en España. Uno de cada tres niños malvive entre nosotros en riesgo de pobreza y exclusión. Si el Dr. Gimeno nos recuerda insistentemente con la OMS que los “determinantes sociales de la salud” tienen mayor influencia que los fármacos, es lógico afirmar también en la educación que los “determinantes sociales de los escolares” inutilizan los contenidos curriculares. Coincidente ha sido la lectura del sugerente libro de Rafael Díaz Salazar “Educación y cambio ecosocial”, que exige preguntarnos por el “para qué” de la educación más allá de los mismos contenidos. ¿Alcanzará la respuesta educativa al proyecto vital personal, al grito del planeta y al grito de los pobres? “Toda educación entraña una imagen del mundo y reclama un programa de vida” (Octavio Paz).